



Poesía C Robert

EL BIZCO

Juan Pablo Chaira, "el peluquero", era bizco del ojo derecho. Miraba a Dios de reojo. No se hacía problema. Pero, cuando quería mirarlo recto, como se dice "cara a cara", tenía que forzar el ojo izquierdo. No atinaba nunca a la convergencia. Esto le era frecuente al leer la Biblia, especialmente, los HECHOS DE LOS APOSTOLES -23-11:

"Ahora pues, he aquí la mano del señor es contra tí, y serás ciego, que no verás el Sol por tiempo..."

Se sentía entre Pablo y Barjesús. Ponia a veces su ojo derecho en Saulo y a veces en Bernabé ponía su ojo izquierdo. De tanto correr y recorrer su mirada por los versículos la tenía muy pesada. El pedazo de cielo que deseaba encontrar en cada frase, se alejaba de la página, parecía cruzar el cuarto, ganar la escalera, precipitarse por la ventana y perder su horizonte ahogado en la distancia.

¡Qué lejos le resultaba las tardes soleadas que ahora en su mente estallaban en líneas continuas! ¡Qué tardes tranquilas y luminosas que se repetían más allá de la ventana en pequeñas líneas paralelas con una misma búsqueda: unir, no sabía dónde, sus dos líneas persecutorias!

Juan Pablo Chaira, "el peluquero", meneando su pequeño cráneo de izquierdo a derecha en sincopados movimientos, detenía a veces su nariz respingona como quien apunta con una aguja un centro que no existe.

Caían las páginas de la Biblia como hojas doradas antes, y ahora vacías...Caían los versos y se apelotonaban las palabras como manchas sucias en la superficie de la mesa...Caían las letras y se agolpaban una sobre la otra...Juan Pablo Chaira leía:

"De oído oiréis, y no entenderéis. Y viendo veréis y no miraréis..."

Cojía Juan Pablo fuertemente su cabeza con ambas manos. Forzaba su "querer mirar" frunciendo el seño. Insistía su "querer ver" arrugando hasta el dolor su frente. Acercaba su rostro hasta rozar con su nariz cada página, lo separaba en cuidadas distancias persiguiendo las letras:

"Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: conforme a vuestra fe os sea hecho..."

Sólo su lengua pegada a su paladar o lamiendo sus labios como pequeña culebrita, o sus dientes apretados y crujientes, le avisaban de su frustración. Solas y mudas las frases, las palabras, las letras seguían su milenarío destino:

"Y los ojos de ellos fueron abiertos"
"Mirad que nadie lo sepa"

Pero, Juan Pablo Chaira lo supo desde que empezó a leer la Biblia.

Solos y mudos sus pensamientos giraban en su cerebro. Parecía ocultar algo. Su cráneo, hueco abierto hacia adentro, se hacía luminoso y profundo a la par que se hacía oscuro y estrecho el espacio de su cuarto...

Sintió náuseas, cerró los párpados buscando espacios propios, dolores agudos pinchaban sus globos oculares que se volcaban dirigiendo sus pupilas hacia adentro de su cráneo.

En tanto que la noche duraba, Juan Pablo Chaira escupió e hizo lodo con la tierra de su pago y untó con el su ojo bizco...Pero, muy lejos estaba de Siloe... Se lavó, sin embargo, con el agua de su pago y le cayó del ojo derecho como escamas. Asustado Juan Pablo movió su cabeza hacia atrás y unas lágrimas, ubias y serenas, aliviaron el vuelco de su mirada ahora convergente, y vio Juan Pablo sus pensamientos que, curiosamente, se pensaban a sí mismos.

René B. Arrueta
Potosí



Roberto Echazú

Roberto Echazú, huracán de emociones, inminencia constante de poesía. Su presencia nos recuerda a los ríos, sedentario y peregrino al mismo tiempo; enraizado en el sereno valle de Tarja donde nació en 1937, irrumpe en ansiedad de caminos por llanos y montañas, de Tarja a La Paz a Oruro, a Cochabamba, a Santa Cruz, de Bolivia a la Argentina, al Uruguay o a Cuba asperjando la inminencia de poesía desde su voz, sus ademanes, sus libros.

El punto de partida de su poesía sin embargo, no es el paisaje, sino el hombre. Le canta al árbol pero dándole atributos humanos, o al río como al íntimo espejo de su alma; prefiere los ámbitos de lerlopele amable de los días salpicados de vino compartido con los amigos, con los hombres y mujeres a los que prefiere su poesía, y se inclina por "un patio lleno de infancia" o "tardes que se quedan en sus tapias inhabitadas de olvido", para poder hablar con la niñez que rebasa la intimidad de sus hijos.

Desde los años sesenta del recientemente pasado siglo XX, ha sido constante la presencia de Roberto Echazú en la poesía, de su marcando hondas huellas en América y especialmente en Cuba donde llega y continúa su labor en los surcos de las publicaciones, hasta sumar la docena de títulos que le otorgan su carta de ciudadanía universal como indiscutible poeta, como pocos en nuestro medio, uno de los más conocidos internacionalmente en los últimos cuarenta años. ¿Quién puede dudar de su valer y su condición de poeta inconfundible...?

En poesía son dos los factores que determinan su calidad, el talento creativo y el estilo que da forma e identidad, a la composición. En el presente caso, para qué teorizar sobre lo que es el talento creativo o, lo que significa el estilo, si la sola lectura de algunos ejemplos (tomados al azar nos muestran claramente el talento y el estilo de Roberto Echazú), cuyas características se hacen universales por su calidad de lenguaje y su capacidad de síntesis, puesto que poesía esencialmente es síntesis, expresión clara y revelación de la verdad, sobre todas las cosas:

1. **Hablemos de tu pequeño mundo como un patio lleno**
2. **Este país-no país camarada de la tierra del hombre libre**
3. **¿Cómo hablar de la luz si son tus ojos donde veo mi alma?**

de infancia. de Nancay

La poesía de Roberto Echazú define, advierte; no divaga, no se cuenta en sílabas sino, en sí, como hombre, y trata temas hura la muerte como testimonio de versos y estrofas en esta clara e la palabra como producto del c según Bergson "la confusa intu se en palabra en una clara arti y que a criterio de Pedro Enriq del poema en palabras...lo que doloroso, pero inapreciable, ma puesto que gracias a él hemos lo que teníamos, nos hemos el esfuerzo no habría sido posible ella opone y por la docilidad co obstáculo, instrumento y estin conserva su marca y provoca:

Nada de aplicación de teori ni consonancias; la poesía de exposición de sus sentimientos; espiritual; no cuida nada que le expresión sino que, la belleza s por lo que intuye, por eso, lo q poeta.

Ya comienza a brotar la tierra.

La lluvia se aleja de la muerte hasta que llega el invierno.

Después vendrán los recuerdos.

Ni siquiera se hace neces porque todo está dicho en la bi poesía.

Roberto Echazú, POESÍA C ya se sentía llegar, el libro que y páginas logrado por la Editorial Bowles de Cárdenas: 1879/1 Corazón/1987; Morada del ol La sal de la tierra/1992; G Esteban/1994; Camino y cal les/1998 y Memorias cercana los capítulos de esta antología

La poesía cuando no es bá No hay poesía que no sobrev alegría, a una tristeza o que, l la forma de una confesión (encubrir una culpa pero, Robi nada tiene de qué arrepenti consuelo en la poesía, confes hastío o soslayar su soledad, lo que tiene como bagaje de ví le hace más humano y univer poeta.

Una auténtica manifestac lumbramiento del arcano Int fiesto los momentos de elevac belleza como el acto de máxi si la síntesis, característica de comprensión del poema junta tica.

La poesía contenida en est